

R. 90 057

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



00377570



DE
PRÆSTANTIA ET UTILITATE
LINGUÆ GRÆCÆ

PARÆNESIS
AD JUVENTUTEM



COMPOSTELLÆ

APUD JOANNEM FRANCISCUM MONTERO

TYPOGRAPHUM ARCHIGYMNASII

AN. M. DCCC. XXI.

CLARISSIMIS
ET ORNATISSIMIS VIRIS
RECTORI AC DOCTORIBUS
ARCHIGYMNASII COMPOSTELLANI

*Quorum operâ
Ingenia civium vigent*

Et

Cum omnes bonæ artes, et scientiæ, tum vero nobilissimæ illæ linguæ, quæ perennes, uberrimique sunt humanæ sapientiæ fontes, ad veterem gloriam contendunt:

Quod

Auctoris petitionem de Græcâ tradendâ Linguâ humanissime excipientes, non minorem illi voluptatem et spem, quam existimationem attulerint;

*Exiguos hosce
Poeticos conatus*

In significationem
Grati obsequentisque animi

D. D. D.

ALOYSIUS TORDEDI.

ERRATA.

CORRIGE.

PREF. N.º X. *TERCEEA*
PARÆN. pag. 2. v. 22. oculis
It. pag. 3. v. 6. inductâ
It. pag. 8. v. 17. mutuatus

TERCERA.
pedibus.
indoctâ.
mutuâtus.

0
:
0

PREFACION.

I. *Deseando dar el Autor á la Juventud estudiosa una prueba del cariño que la profesa, y del vivo interés que toma en sus progresos, determinó inclinarla al estudio de la Lengua Griega por medio de esta Parénesis, en la que pretende demostrar las grandes ventajas, que su inteligencia ofrece al que se dedique á la literatura. A el efecto la compara al ramo de oro, que franqueó á Eneas las puertas del Infierno, y al ovillo, que Ariadna dió á Téseo, para salir felizmente de el Laberinto de Creta, á donde se internó llevado del deseo de matar al Minotauro.*

II. *Principia á probar su proposicion diciendo, que la Grecia fue la inventora de las Artes y Ciencias, ó á lo menos la primera, que dió á todos los conocimientos humanos, que se hallaban hasta entonces esparcidos, y sin enlace, una combinacion científica de elementos determinados, que redujo á principios seguros y generales. Igualmente demuestra, que la misma fue despues Maestra de las demas Naciones, enseñando á los Romanos sus conquistadores, á quienes el trato, y roce con los Griegos hicieron suavizar la ferocidad de sus costumbres, al paso, que les facilitaban los rápidos progresos, que hicieron en la Elocuencia, Poesía, Legislacion, Milicia, Arquitectura, Nautica, Agricultura, Escultura, y Pintura. De ellos se conservan hasta hoy multitud de libros y monumentos preciosos, que el Mundo científico no cesa de admirar, y que la posteridad consultará, como el mejor modelo de sus*

obras. *A la verdad jamas hemos visto persona alguna llegar á perfeccionarse, y adquirir nombradia en las bellas Artes, sin preceder un estudio particular de las obras de los Romanos, inmediatos sucesores de los Griegos; y aun muchos descubrimientos, que en el dia aparecen como nuevos, emanan de aquella fuente, segun lo demuestran las mismas Artes y Ciencias, que conservando el nombre Griego, lo comunican á cuanto deriva de ellas.*

III. *Siguen algunas dificultades, que presenta un amante de la literatura, bajo la persuasion, en que este está, de que sea preciso ir á estudiar á la Grecia; y, sin sacarle de ella para mejor llevar adelante su idea, le satisface diciendo, que todo le será obvio, si quiere acompañarse de una Señora Griega, que acostumbra ir allá á visitar sus parientes. Da á esta Señora el nombre de Fones, que aunque significa Voz, se toma aquí figuradamente por el mismo language.*

IV. *En compañía de esta Señora, le hace subir por un camino pedregoso á la cumbre de un monte casi inaccesible, con que simboliza el penoso estudio de los rudimentos: mas al bajar, le dice hallará un valle muy ameno, y florido, que representa la facilidad, que prestan aquellos para la traduccion de los Autores.*

V. *Desde este valle, le hace ver la Grecia, cuyos lugares nombra, especialmente los mas celebrados en la Historia, y Poesía, como son los montes Parnáso, Pindo, Piério, y Helicón, el bosque Parrasio, las fuentes Hijocréne y Aganipe, el rio Permeso, la isla de Escio, las ciudades de Coloson, Salamina, Esparta, Micenas, y por último la de Atenas madre de las Ciencias, y término de su viage.*

VI. *Aquí queriendo darle una idea de los Autores mas selectos, y propios para la traduccion, finge una costumbre entre los antiguos Griegos de salir al encuentro de los forasteros, y llevarlos como en triunfo dentro de la Ciudad, costumbre que nada tiene de inverosimil, pues*

la vemos practicada en nuestros dias entre amigos y conocidos. Los hace pues salir á recibir al jóven, y presentársele sucesivamente principiando por los mas fáciles, como son Esópo, Luciano, Cenofonte, Anacreonte, Plutarco, Herodoto, Aristofanes, Píndaro, Teócrito, Safo, y Alcéo, hasta llegar á Demóstenes, y Homéro, padres de la Lengua, lo mismo que de la Elocuencia, y Poesía.

Las razones que tuvo presente el Autor en la eleccion de estos Escritores, y que insimía en el breve juicio, que hace de ellos, fueron principalmente dos. I. No desviarse de aquellas tres máximas, que deben inviolablemente guardarse en la educacion de la Juventud, á saber: empezar por lo mas fácil, aprovecharse de lo entretenido de algunos libros para amenizar el estudio, y reunir, en cuanto sea posible, la utilidad de las cosas á la de las palabras, para que al mismo tiempo, que se forma el espíritu, se enriquezca la memoria, auxiliándola con el enlace de las palabras á las cosas, porque éstas se imprimen mas en el entendimiento que aquéllas. II. Exercitar á la Juventud en los principales y diferentes Dialectos usados en varias provincias de la Grecia, hallándose el Dialecto Atico en Cenofonte, Demóstenes, y Aristófanes, el Jónico en Herodoto, el Dórico en Teócrito, y Píndaro, y el Eólico en los fragmentos de Safo, y Alceo, aunque se halla tambien mezclado en Teócrito, Píndaro, Homero, y otros. Demóstenes y Homero, cuyas grandes bellezas no estan al alcance de un principiante, los deja para el último; mas sin embargo, como la inteligencia de estos Autores le facilitará el conocimiento de todos los Oradores, y Poetas, que siguieron sus huellas, luego que se halle en estado de entenderlos, deben formar su principal estudio.

VII. Todos, le dice bajo una ficcion, que son muy á proposito para el intento: mas hallándose en la mayor parte de ellos no pocas expresiones obscenas, que no pueden menos de desagradar á un joven de buenas costumbres; exhorta al amante de la literatura, escoja entre

ellos los menos peligrosos, y mas expurgados, á fin de no corromper el corazon, y desviarle de los principios religiosos, principal objeto de nuestro cuidado.

VIII. Luego que llega á Atenas, le hace oír de boca de los Sábios sus explicaciones acerca de las Artes y Ciencias, por cuya descripcion le patentiza, que no hay Arte, ni Ciencia, que no hayan tratado magistralmente los Griegos, y la necesidad, que tiene de aprender su lengua, todo amante de la literatura.

IX. Previniendo las objeciones, que se pueden hacer sobre la excelencia, y utilidad de la Lengua Griega, por la facilidad que hay de hacerse con las traducciones, que suplen su falta; observa, que no todos los Autores Griegos se hallan traducidos, y aun cuando se hallen algunos con la perfeccion que se requiere, jamas serán preferibles á sus originales, y, por bien hecha que sea su traduccion, no se parecerá sino á una débil cópia de un bello retrato, ó como dice el gran Cervantes, á un tapíz flamenco mirado por el envés. Ademas hace ver la utilidad, y el placer que resulta de la inteligencia de algunas citas y trozos de Griego, que se encuentran sin traduccion en varias obras; asi como de la falta de aquella, el disgusto de no poder muchas veces entender las doctrinas con que se enlazan, y verse precisado á cerrar el libro, y decir con los del siglo de barbarie: *Græcum est, non légitur.*

X. Queriendo el Autor aficionar mas á los jóvenes á un estudio de tanta utilidad, emplea lo restante de su *Parénesis* en describir otras ventajas, que la Lengua Griega ofrece á todo amante de la literatura, y las reduce á cinco:

PRIMERA. Una lengua, que tiene una belleza, y un grado de perfeccion intrínseca, que la hace superior á las demas, tanto por la abundancia de las palabras, la feliz construccion y composicion de sus frases, su elegancia en la formacion y contestura de sus expresiones, como por la extrema suavidad de sus voces; hará al que se dedique

á ella, conceptuoso, afuente, grave y lleno de viveza y de fuerza, haciendo agradable su conversacion á cuantos le oyeren.

SEGUNDA. Le perfeccionará en la Lengua Latina, cosa humanamente imposible sin ella, como lo prueba con la autoridad de Ciceron, Horacio, Caton, y con el ejemplo de éstos y de otros grandes Escritores, así antiguos, como modernos, que llegaron al mayor grado de perfeccion en aquella lengua, igualmente que en las facultades que profesaban, solo porque juntaron el estudio de la Lengua Griega al de la Latina, e imitaron y tomaron por modelo de sus obras á los mejores Autores de aquella maravillosa Nacion.

TERCEEA. No menos necesaria dice que es la Lengua Griega para el que se dedique á la Hebrea, á quien servirá como de antorcha que le irá alumbrando el camino, y le facilitará la inteligencia de muchos lugares difíciles y oscuros de la Biblia, ya con su preciosa version, ya con las noticias históricas que le subministra del antiguo pueblo de Dios; noticias, que únicamente debemos á los Griegos, porque aquella Nacion ó no tuvo Autores, que tratasen de estas materias, ó si alguno tuvo, como Flavio Josepho, éste escribió en Griego, no en Hebreo.

CUARTA. Le ayudará eficazmente para el perfecto conocimiento del castellano, haciéndole entender por la etimología y orígenes una infinidad de términos Griegos que éste tiene; por no hablar de muchos adagios, y expresiones originalmente tomadas del Griego.

QUINTA Y ULTIMA. Le franqueará el tesoro inmenso de sus voces, de que podrá aprovecharse en todas las ocasiones, en que se vea precisado á inventar nuevos vocablos para expresar á lo vivo las ideas y cosas del día desconocidas á los antiguos; con la seguridad de que merecerán la aprobacion pública, como la merecieron los inventados por Plauto, Terencio &c. y posteriormente por los primeros padres de las lenguas Castellana, Italiana y Fran-

cesa, quienes, con la multitud de voces que sacaron del Griego, enriquecieron sus lenguas extremadamente pobres en sus principios, como arrancadas, por decirlo así, de las llamas que consumieron la Lengua Latina madre común de todas.

XI. Toma de esto mismo un nuevo motivo para ensalzar la Lengua Griega, como la que puede enriquecer todas las lenguas vulgares, como lo demuestra con el ejemplo de la Latina; y, confirmando todo lo expuesto con la sabia determinacion del Gobierno en mandar se estableciesen Cátedras, ó á lo menos se conservasen las que habia establecidas en las Universidades del Reino, exhorta á los jóvenes que desean progresar en la literatura, consagren sus vigilias al conocimiento de una Lengua, que por su preeminencia sobre las demas, mereció el renombre de **LENGUA DE LOS SABIOS.**

DE
PRÆSTANTIA ET UTILITATE
LINGUÆ GRÆCÆ

PARÆNESIS
AD JUVENTUTEM.

Aureus Æneæ (1) tendenti ut ramus Avernum,
Lineus ut Theseo (2) profuit ille globus,
Alter ut amplecti tenerum, optatumque parentem,
Ac totam Ascanii discere progeniem,
Alter ut ingrediens Cretæ miserabile septum
Posset inoffensum ferre, referre pedem;
Sic tibi Græca reor, si quid vis scire, Juventus,
Profore, doctrinæ si genus omne petis.
Græcia quippe fuit, doctas quæ protulit artes,
Hasce vel è tenebris eruit una suis.
Græcia, quæ Latio Musas immisit agresti,
Et quasi Romanum pertulit ipsa jugum;
Ut tam pingue solum, Grajo accedente colono,
Cerneret esse homines, quos dabat ante feras.
Hinc Oratorum tot nomina, totque Poetæ,
Tot legum Auctores, magnanimique Duces.
Hinc altæ subito circum Capitolia turrets,
Illaque vasta sui mœnia Martis opus.

(1) Virg. Æn. vi.

(2) Ovid. Met. viii.

Pontibus hinc quatuor, quâ sævior æstuat undis,
 Pervius armatis Albula factus equis.
 Hinc maris Ausonii præcinctæ portibus oræ,
 Illius ignaræ gentis et ante rates.
 Hinc tot templa Deûm vastis innixa columnis,
 Altaque marmoreis Amphitheatra foris.
 Tot quoque Pyramides, quales non barbara vidit
 Caria, Mausoli cum strueretur opus.
 Balnea ne referam, conferta sepulchraque signis,
 Atria fumosis plenaque imaginibus,
 Nec gelidos illos umbris, et fontibus hortos,
 Sirius ardentem unde fugabat equos:
 Quique dolentis erant solatia dulcia civis,
 Otia patritii, deliciæque viri.
 Semina quin deëssent terris, quin vitibus ulmi,
 Quin pecori custos, quin sua cura bovi;
 Rastra nec, et curvæ durâ cum falce bidentes,
 Plaustraque vectandis quæ daret uber ager.
 Hinc hominum effictæ vario de marmore formæ,
 Quæ caperent oculos vel sine voce tuos.
 Hinc nemora in tabalis, urbesque et flumina, quamvis
 Distarent oculis stadia mille procul.
 Hinc quoque de cunctis conscripta volumina mille,
 Conditæ sexcentis et monumenta locis.
 Quæ magis atque magis doctus mirabitur orbis,
 Accipietque lubens ultima Posteritas.
 Illa ætate tenus nam quando contigit ulli,
 Clarus ut ingenii quâvis in arte foret;
 Est quia Tarpejas coluit studiosius artes,
 Et quasi Romano de patre novit avos.
 Multaque, ni fallor, nostris audimus in aulis
 Ut nova, de Grajo quæ quoque fonte fluunt.
 Quod satis ostendunt artes, quæ nomine gaudent
 Argolico rebus conveniente suis.
 At studiosus enim, tantum qui distat ab Argis,
 Primaque non novit vel documenta viæ;

Quo queat iste modo Grajas contingere terras,
 Quo duce tam longum carpere possit iter?
 Aut etiam advectus, nullos ubi novit amicos,
 Non loca, non mores, non hominumque genus,
 Solus in Argivûm recipi penetralia speret,
 Scriniaque inductâ tangere Graja manu?
 His ego: Nympha potens altâ de stirpe Pelasgûm
 Hic posuit Phone dicta Pelasga domum.
 Hanc si ductricem, comitemque acceperis, illuc
 Dum solet ad patrios ire, redire lares;
 Protinus aspicias, quod non penetrabile dicis,
 Omnia mitescent aspera quæque vocas.
 Ac primum ascendes scopuloso tramite montem,
 Invia quæ pedibus dixeris esse tuis.
 Sed postquam explêris, superato vertice, parvum
 In declive cadens, quod tibi restat, iter;
 Jam vallem invenies, medio quam vere virentem
 Clarior inspectat, splendidiorque dies.
 Inde beata jacet, divinaque Græcia late,
 Quam petis, immensas et tibi reddet opes.
 Hic Coelum attingunt Pindus, Parnasus, et Hæmus,
 Pieriusque, Helicon, Parrhasiumque nemus.
 Hic Hippocrenes gelidæque Aganippidos undæ,
 Hic et Permessi purior annis aqua est.
 Hic Chios, hic Colophon, Salaminaque Sparta, Mycenæ
 Patria magnorum quælibet alma virûm.
 Hic (ne cede viæ) florentes semper Athenæ
 Artibus, et natis, docta Minerva, tuis.
 Quo te fida comes, eadem tibi nanque voluntas,
 Prima vocat, gressus dinumeratque tuos.
 Nunc quia mos inter cultos servatur Achivos,
 Ductus ab indigenis advena ut intret ovans;
 Cum tuus adventus Grajas penetraverit aures,
 Obvia discedet magna caterva tibi.
 En venit Æsopus, portatque uti servus aratrum:
 Sors atra! quid magnum cogis iniqua virum!

Omnibus hic risum moveat, si fingere cœpit,
 Et quasi gesta feris, arboribusque loqui.
 Mirificoque tuam commento detinet aurem,
 Prudenti vitam consilioque monet. (1)
 Proximus occurret docto Luciânus, ab ore
 Cujus ames varios, et sine fine sales.
 Garrula dum rapido veniens per prata volatu
 Attica desudet munera mellis Apes. (2)
 Mellibus adjiciet grandævus Anacreon uvas,
 Multaque sanguineo pocula plena mero.
 Hunc Plutarchus aget, qui Vitas exarat, unde
 Quidquid habent melius Græcia, Roma patet.
 Quæ tamen iste silet, comes hæc Herodotus addet,
 Quem patrem appellat Tullius (3) historiæ.
 Quippe novem Musis, dum res docet ille Pelasgum,
 Plurima de Persis, Niliacisque refert.
 Si vacat, et ritus vis discere civis, et urbis,
 Comicus accedet pulcher Aristophanes.
 Pyndarus interdum, cultusque Theocritus absunt,
 Dores quippe suam servat uterque domum.
 Si tamen ullus ibi memoret te nuntius, urbem
 Dorica linquentes arva, repente petent.
 Ille canit pugilum sublimi carmine laudes,
 Hic celebrat calamis te, tua dona, Pales.
 Mox comes Alcæo veniet pulcherrima Sappho,
 Altera de numero credita Pieridum.
 Hi vix ulla suæ dederint fragmenta pœsis,
 Sed nihil in lyricâ pulchrius arte leges.
 Non Oratorem princeps Demosthenes ibit,
 Fortia verbosi nam regit arma fori.
 Tardius, et doleo, venientem discet Homerus,
 Panditur et nulli, sit nisi forte senex.

(1) Phædr. in Prol. l. 1. (2) Xenophon, quem alii Apem, alii Musam Atticam appellarunt. (3) L. 1. Leg. c. 1.

Sed tu Mæonidis fac tandem in sede recondi,
 Omne Poëtarum noveris inde genus.
 Omnibus hisce tui fuerit sua cura cubilis,
 Et te, quo cupias, ducere quisque velit.
 Tu neque contempnas, omnes neque lubricus optes,
 Sed inage qui cautus, qui mage castus erit.
 Cætera, cum vicos, aulasque, Liceaque noris,
 Ipsa suburbanis proxima rura locis;
 Quo te cunque feras, multos numerabis Achæos,
 Qui quam plura sciunt optima, plura docent.
 Pars cujusque rei, quas vastus continet æther,
 Vel mare, vel tellus, tartareæve specus;
 Clarius ostendet causas, primordia, vires,
 Quam venit eois Phœbus eburnus equis.
 Pars majus molitur opus, nam noscere primum,
 Tum quâ mente decet, monstrat amare Deum.
 Nec taceat, quam tuta quies, quam longa paretur,
 Cui præcepta Dei sint in honore decem.
 Talibus id dictis, ut sponte relinquere cuncta
 Te juvet, optatis dum potiare bonis.
 Neve reformides non verbera, vincla, nec ignes,
 Tela nec, armatam carnificisque manum;
 Quæis sine summa carent interdum nubila Divis,
 Intemerata Dei Martyribusque domus.
 Sed ne difficilis, tantisque referta periclis
 Te tandem obscæcet, decipiatque via;
 In vitium invehitur, virtutem laudibus effert,
 Quæ facienda docet, quæ fugienda monet.
 Explicat ille feri leges, et jura Lycurgi,
 Quæque tenenda jubet, quæ resecanda Solon.
 Hic quidcumque bonum faciat sine crimine civem,
 Seu privata colat, publica sive gerat.
 Omne terunt alii noscendis tempus in herbis,
 Constet ut herba juvans quæ sit, et herba nocens.
 Cognita componunt alii, composta resolvunt,
 Ut faciant doctâ pharmaca quæque manu.

Sunt qui in frusta secant extincti corpus, et artus,
 Hujus ut explorent viscera, vasa, vias.
 Sed qui naturæ causas scrutantur, et unde
 Sanguis alat venas, spiritus unde fluat;
 Hi plus honoris habent, illorum munere quando
 Infirmi vivunt, incolumesque manent.
 Maxima turba cavat, croceas et vectat arenas,
 Saxaque de terræ putria visceribus.
 Hæc fortasse tibi videantur inania, tantum
 Aptæ vel artificii rudera fictilium.
 Tosta sed hæc fulvum generant (quis crederet?) aurum,
 Effugit imperium cæjus in orbe nihil.
 Si sapis, hinc fugias, auri ne dira cupido
 Te liget innumeris, quæ movet ipsa, malis.
 Hæc etenim evertit populos, evertit et urbes,
 Irrigat hæc patrium sæpe cruore solum.
 Hic memorem summos audent qui scandere cælos,
 Astrorumque ortum, cursum, obitumque notant;
 Ut quamplura canant exinde fluentia, dices
 Nubila sive Hyadas, frigora, sive Notos.
 Nec taceam quis pulchra tuam Deus expolit artem,
 Musica, divinæ nomen ut una geras,
 Quæ simul harmonicis concentibus aëra pulsas,
 Tam bene discordes consociasque sonos;
 Crudeles fugitant curæ, luctusque, famesque
 Illico Lethæis accipiuntur aquis.
 Sed quid plura? cavas resonat sapientia valles,
 Et tantum impietas, turpis et error abest.
 Oh fortunatos tali tellure potitos!
 Discite, quo durum sæpe tetendit iter.
 At, dum vera cano Grajæ præconia Linguæ
 Objicit hæc dictis vox inopina meis:
 Sunt, quæ Græca vocas, nostræ mandata loquelæ,
 Hinc nihil Argivis est mihi rebus opus.
 Oh pudor! egregii tabulam dum quæris Apellis,
 Quod facit exemplum futile pictor emis?

Omnia præterea nec sunt, nec versa decenter,
 Si bona te fugiunt, et mala decipiunt;
 Quid tibi profuerint, vanas nisi ducere noctes,
 Et dare segnitiae pabula longa tuæ?
 Sed lege Cervantem, (1) qui talia scripta tapetis
 Jure vel inversis assimilanda negat.
 Quid si Græca libros inter non versa diurnos
 Invenis, auctoris quæ neque nomen habent?
 Hic nisi Græca scias, aliis quæ sensibus hærent
 Non minus, argento quam color albus inest;
 Talibus incedet sententia tecta tenebris,
 Ut tibi claudendus sit sine laude liber.
 Et cave, barbariæ renoves ne tempora, dicens:
 Hoc Græcum est, labiis non legiturque meis.
 Nunc si dicta satis non sunt, segnemque timorem
 Hæc tamen incutiunt tædia parca viæ;
 Ne te deficient animi, simul accipe paucis
 Quæ tibi fida comes præmia plura dabit.
 Sane ea, quæ superat verborum messe sorores,
 Tot bene dicendi luxuriatque modis;
 Quæ, si structuram spectes, immane theatrum
 Ceu solet, huc illuc lumina nostra rapit,
 Si melos, argutâ dulcedine repleat aures,
 Ceu canerent primæ carmina lucis aves;
 Hæc, nisi Philosophum, Medicumque, aut Jureperitum
 Te facit, aut sacro nomine Theologum;
 Attamen argutum, nitidumque, gravemque, disertum,
 Et plenum Argolici roboris efficiet.
 Nam velut unda tumens sævis Aquilonibus undam
 Trudit, in alterius labitur ista locum;
 Sic verbum excipiet verbum, quæ mille figuræ
 Exornent, sensus nobilitentque tuos:
 Teque ubicumque loci contingat adesse, libenter
 Audiatur hinc juvenis, audiatur inde senex.

(1) In aureo illo libro, quem inscripsit D. Quixote.

Quid si Tarpeje nequeas contingere culmen,
 Sufficiat vires hæc nisi lingua suas?
 Testis erit Cicero, quem te non fallere dices,
 Fallere vel natum ni voluisse putes.
 Nam cum Græca docet (1) semper junxisse Latinis,
 Hæc eadem puero cum facienda monet;
 Te quoque compellat, gaudetque, ut unus, et alter
 Viribus in linguâ sitis utrâque pares.
 Testis erit Flaccus, qui veracissimus olim
 Ceu quâdam ex cathedrâ talia verba dedit.
 Nil fore sperandum non exemplaria Græca (2)
 Versanti manibus nocte dieque suis.
 Testis erit priscâ dictus de gente Catonum
 A senio Major, consilioque Cato.
 Octoginta licet quem natum (3) circiter annos,
 Non puduit Græcas edidicisse notas.
 Scilicet, ut linguâ veneres mutuatus ab illâ
 Ipse decus scriptis (4) adderet omne suis.
 Forsitan et timuit, ne mors vel acerbior esset,
 Si sibi deficerent hac sine laude dies.
 Testis item Cicero, multisque è millibus unus
 Livius, et Vatum gloria Virgilius.
 Quæ si turba suos cives caput extulit inter,
 Si sibi perpetuum promeruitque decus;
 Est quia perpetuo Danaûm vestigia pressit,
 A puero Grajas edidicitque vias.
 Nec se pœnituit, talis nam sæpe laboris
 Fascibus, et lauro præmia digna tulit.
 Quis modo commemoret, nostris hæc lingua Camœnis
 Addiderit quantum post sua fata decus?
 Quotque eadem ingeniis summa ad fastigia linguæ
 Romulæ fuerit duxque, comesque viri?

(1) In Procem. L. I. de Offic. (2) Art. Poet. v. 268.
 (3) Nepos in Vit. Catonis. (4) Cic. in Dialogo de Senect. I.

Quære vel Albionem, vel flavi littora Rheni,
 Quære Ararim, et luteis ostia Tibris aquis.
 His etenim in terris tot protulit illa Latinos,
 Nec minus insignes Græca docere viros;
 Ut si cuncta meis percurram nomina dictis,
 Enumerem quantas Cræsus habebat opes.
 At velut in sylvis ilex, quæ grandior ævo est,
 Altius umbrosas tollit ad astra comas;
 Sic alios superat vates ingentior omnes
 Ille (1) datus linguæ nuper utrique pater,
 Tam prope qui sequitur vestigia pulchra Maronis
 Damna canens iræ, fortis Achille, tua.
 Sed peregrina ferens magnorum exempla virorum
 Extera ne Hispanis antetulisse puter;
 Non Granatenses taceam, Legioneque natos,
 Non decus Hesperii te, Mariana, soli.
 Quæis ego luminibus ne fari adstantibus ausim,
 Ne pavidus medio torpeat ore sonus.
 Sed tamen, Argivam sequitur dum parvula classem,
 Nostra cavet syrtes, cœcaque saxa ratis.
 Quid quoque, si sanctæ tenebrosa per avia linguæ
 Dum venis, admotâ ceu face præit iter?
 Hoc etiam ostendam paucis, studiosa Juventus,
 Ulla fides dictis si sit habenda meis.
 Nam si sacra ferunt non extricabile verbum
 Scripta, quod antiqua pendet ab Historia;
 Quis dabit annales, qui prima ab origine pandant
 Juraque, vel mores, claraque facta patrum?
 Num genus Isacidum, digno cui nomine scriptor,
 Si Textum excipias, unus et alter erit,
 An magis Argivæ proles doctissima gentis,
 Mole cui propria serinia rupta cadunt?

(1) Cl. Vir Raymondus Cunich Ragusanus, qui proximo XVIII
 sæculo floruit, et Homeri Iliadem latinis elegantissimis versibus ex-
 pressam publicâ luce donavit: sub auspiciis nobilissimi, atque eru-
 ditissimi Principis D. Balthasar Odescalchi Cæritum Ducis.

Sufficit exemplo doctus Judæus Ioseph,
 Qui sua dum numerat sæcula, Græcus abit.
 Quid modo si patriis secernere Græca docebit,
 Illorum et sensus ducere ab originibus?
 Non duo, plusve simul quandoque vocabula disces,
 Non fiâs in linguâ doctior ipse tuâ?
 Hoc etiam intererit multum, ne sæpe tacendum
 Sit tibi, ne pecces, te pudeatve loqui;
 Ut pudet audacem, pugnandi nescius artem
 Qui latura sibi corripit arma necem.
 Adde, quod interdum si facta recentia verbum
 Fingere te cogunt, quo tua lingua caret;
 Non hoc, quærendo spatium si duxeris anni,
 Invenies, Grajo sit nisi fonte datum:
 Et modo sit simplex, modo factum è pluribus unum,
 Mirificâ sensus exprimat arte tuos.
 Quid magis optandum juveni non trita volenti
 Promere, sed linguâ deficiente, nequit?
 Ne tua verba tamen videantur ficta licenter,
 Communi careant proptereaque fide;
 Parcius educes, cauteque, ut Plautus, et Afer,
 Cæcilius, Varius, Major et ille Cato.
 Ut nostri quondam et proavi, primique recentum
 Celtarum auctores, gentis et Italicæ;
 Vel magis Argivâ quos se ditasse loquelâ,
 Græca docent linguis verba relicta suis.
 His cum prima foret pauperrima forma loquendi,
 Utpote maternis filia rapta rogis.
 Nunc si ducta recens Grajo de fonte, fuerunt
 Illorum in patrium verba recepta forum;
 Non tuus addubites ipsorum exempla sequentis,
 An populo placeat, sitque in honore labor.
 Hæc via ditandi linguas, ditentur ut ipsi,
 Quorum lingua sonis indiget alterius.
 Græca sed hoc uno linguas supereminet omnes,
 Primaque languenti propitiatur opem.

Nanque inculta, rudis, gustûque asperrima quondam,
 Et quasi pastorum non satis apta casis,
 Nunc mellita, gravis, vehemens, pulcherrima, dives,
 Factaque linguarum lingua Latina parens;
 Non eadem Grajà vires accepit ab unâ,
 Non habet hinc cunctas, quas manifestat, opes?
 Talia de reliquis: et vix memorabitur ulla,
 Cui sine sit Grajo fonte levanda sitis.
 Hæc ego dicebam: summoque monente Senatu
 Non Ferdinando displicuisse putem;
 Palladis in templis cum jussit ubique Pelasgos
 Vel servare suos, vel posuisse lares.
 Optima quippe cupit, nullum renuitque laborem,
 Ut vetus Hesperidum tollat ad astra decus.
 Jure igitur merito sapientum lingua vocatur,
 Sed queritur ludis, Pallas, abesse tuis.
 Audistis juvenes? Argivam discite Linguam
 Solus in hoc vere qui bibit amne sapit.

FINIS.

